

## Performance Reviews

### *La Celestina* en Perú

#### José Castro Urioste

La primera edición de *La Celestina* de Fernando de Rojas data de 1499. El paso de los años, sin embargo, no ha hecho que la obra envejezca sino, muy por el contrario, el texto de Rojas resulta todavía contemporáneo y pertinente a nuestra época y a toda sociedad moderna. Esta contemporaneidad surge de las complejas relaciones y decisiones de los personajes que se encuentran alrededor de la historia principal, los amores de Calixto y Melibea, y, por otro lado, de la función que posee la palabra – como bien lo indica Eduardo Hopkins – como un instrumento de engaño. El montaje de *La Celestina* realizado en Lima de mayo a junio de 2003 y luego extendido a varias ciudades del Perú – Cuzco, Trujillo, Tacna, en otras – recoge, precisamente, la contemporaneidad de la obra de Rojas haciendo que ésta se transforme en un espejo en el que el espectador peruano puede reconocer su propio tiempo y entorno.

La primera vez que se produjo *La Celestina* en el Perú fue en 1967. En aquella ocasión el Instituto Superior Nacional de Arte Dramático invitó al director español José Osuna para que se encargara del montaje. En esta oportunidad fue una producción del Teatro de la Universidad Católica y la dirección la realizó Ruth Escudero. Ruth Escudero posee una amplia trayectoria en el teatro peruano. Egresó del Teatro de la Univesidad Católica de Lima y el Teatro Estudio de Madrid. Ha dirigido obras de varios dramaturgos peruanos como también textos de Antón Chejov (*El jardín de los cerezos*) y Darío Fo (*Isabela tres carabelas y un actor*). Fundó en Lima el grupo de teatro Quinta Rueda, con el que trabajó desde 1978 como directora artística, y desde 1995 hasta 2001 fue directora del Teatro Nacional en Perú. En 1990 y 2002 Escudero participó en dos experiencias con Théâtre

du Soleil en París, bajo la dirección de Ariane Mouchkine, que tuvieron un gran repercusión en su trabajo como directora.

Ahora bien, la pregunta que resulta necesaria es cómo el montaje de Ruth Escudero expresa y recoge la contemporaneidad de *La Celestina*. Me parece que la respuesta puede hallarse en el alejamiento, aunque no completamente, de una estética realista. Este alejamiento se manifiesta, en primer lugar, en el uso de la técnica del clown en personajes populares como Sempronio (José Luis Ruiz) y Pármeno (Gino Romero). La riqueza de estos personajes se debe a que no se construyen como simples entidades que apoyan a Calixto, sino que tienen objetivos propios: Sempronio busca el dinero a costa de la ceguera amorosa de Calixto; y en Pármeno se genera una sugestiva transformación ya que llega a la conclusión que en el entorno en que vive ser honesto sólo le trae la reprobación y opta por ser un sujeto desleal. El uso de la técnica del clown, muy bien lograda en la interpretación que realizan ambos actores, acerca a los personajes a la comedia, pero detrás de ésta se expresa la alteración de los valores que resulta pertinente a la coyuntura social y política que se vive en el Perú hoy en día.

En segundo lugar, este alejamiento del realismo se manifiesta en la construcción de los padres de Melibea. A través de sus movimientos corporales y del manejo de la voz, los personajes son representados como si fueran simples muñecos. Tal opción no es gratuita. Expresa la conducta de dos padres que desconocen completamente la vida de su hija Melibea, situación que no deja de poseer rasgos de actualidad y pertinencia ya que refleja una realidad que ocurre en muchas familia peruanas.

En las escenas entre Calixto (Alejandro Córdova) y Melibea (Pachi Valle Riestra) predomina el realismo. Sin embargo, por momentos se abandona esta estética. Pienso, por ejemplo, en los movimientos corporales realizados por ambos actores en la tan bien lograda primera escena. Los movimientos de Córdova en esa escena construyen desde un inicio de la obra a un Calixto que es un sujeto de deseo, y los de Valle Riestra, en los que usa sus condiciones de bailarina para enriquecer al personaje, hacen que Melibea sea el objeto deseado. Es conveniente indicar aquí, que Melibea, durante la obra, dejará de ser un simple objeto de placer para convertirse también en sujeto.

El alejamiento del realismo también es expresado por medio de otros elementos de la puesta en escena. En el caso de la iluminación, por ejemplo, se abandona la luz blanca y se opta tonos de color en muchas escenas creándose así una atmósfera que separa al espectador del realismo. La escenografía, por otro lado, resulta funcional para una historia en la que con

frecuencia se representan alturas – personajes que trepan muros, que suben segundo pisos. Esta escenografía, sencilla y estéticamente bien diseñada y construida, se aparta con claridad de un código realista. Finalmente, Ruth Escudero, como lo ha hecho en anteriores producciones, como por ejemplo, en *Los Ruperto*, incluye la ejecución de la música dentro del espectáculo.

Creo que es conveniente retomar la idea de la función de la palabra en *La Celestina*. Como se mencionó inicialmente, es una palabra que se dice para ocultar y para persuadir obteniendo un beneficio del otro. Así se ejemplifica, en particular, en el personaje de la Celestina (Cecilia Natteri). Este tipo de función de la palabra, curiosamente, resulta pertinente y actual ya que es la practicada por el grupo político que dirige nuestra sociedad en estos días. Es casi un lugar común afirmar que toda obra de arte no es un mero formalismo, sino una expresión simbólica de la condición humana. Me parece, en todo caso, que la puesta en escena de *La Celestina* realizada por Ruth Escudero y todo su elenco y equipo técnico, se encuentra dentro de esa categoría.

*Purdue University-Calumet*



*La Celestina*  
dirigido por Ruth Escucero, Lima